

los mexicanos como de la de los de Culhuacan. Llegada y puesta en supremo lugar, aquella noche habló *Vitzilopochtli* á sus ayos y sacerdotes, y díjoles: “Ya os avisé questa muger auia de ser la muger de la discordia y enemistad entre vosotros y los de Culhuacan, y para que lo que yo tengo determinado se cumpla, matá esa moça y sacrificamela á mi nombre, á la qual desde oy la tomo por mi madre; despues de muerta desollalaeis¹ toda, y el cuero vestídselo á uno de los principales mancebos, y encima vestirse ha los demás vestidos mugeriles de la moça, y convidareis al rey *Achitometl* que venga á adorar á la diosa, su hija, y á ofrecelle sacrificio.”

Oido por los ayos y sacerdotes lo que su dios les mandaba, y dado aviso dello á todo el comun, toman la moça princesa de Culhuacan y señora heredera de aquel Reyno, y mátanla y sacrificanla á su dios, y desuéllanla, y visten á un principal, segun la voluntad de su dios, y luego incontinentemente van al rey de Culhuacan y convidanlo para la adoracion de su hija y sacrificio como á diosa, pues su dios la auia tomado por madre y por esposa, y esta es la que los mexicanos desde entonces adoraron por madre de los dioses, de quien se hace memoria en el libro de la relacion de los sacrificios, llamada *Toçi*, que quiere decir, *madre ó aguela*. El rey acetó el convite, y juntando á todos los señores de su reyno, encomendóles que para la celebracion de aquella fiesta, donde su hija auia de quedar por diosa de los mexicanos y ESPOSA de su yerno el dios *Vitzilopochtli*, que llevasen muchas ofrendas y presentes. Ellos, viendo ser justa la petición de su rey y señor, se apercebieron y adereçaron lo mejor que pudieron, de mantas y bragueros y ofrendas de papel, copal, plumas y diversos géneros de comidas para ofrecer á la nueva diosa, con otros muchos géneros de aves, como son codornices y aves marinas, todo para ofrecer y honrar al dios de los mexicanos y á la diosa; y con este aparato salieron de Culhuacan el rey, con todos sus principales, y vinieron al lugar de *Ticapan*.

Los mexicanos los salieron á recibir y á dalles el para bien de su venida, á los quales aposentaron lo mejor que pudieron: despues de aposentados y de auer descansado los mexicanos, metieron al

¹ La desollaréis.

indio, questaba vestido con el cuero de la hija del rey, en el aposento junto al ídolo, y dixéronle: “Señor, si eres servido, podrás entrar y ver á nuestro dios y á la diosa tu hija, y hacelles reverencia y ofrecer tus ofrendas.” El rey, teniéndolo por bien, se levantó y fuese al templo que les tenian edificado, y entrando en la pieza donde estaba el ídolo, empeçó á hacer grandes cerimonias y á cortar las cabeças á las codornices y á las demas aves, y á ofrecer sacrificio y poner aquella comida delante de los ídolos y ofrecer copal y rosas y de todo lo que para aquel efeto lleuaba; y por estar la pieza algo oscura, no via á quién, ni delante de quién hacia aquel sacrificio; y tomando un brasero con lumbre en la mano, segun la industria que le dieron, echó encienço en él y empeçó á encençar los bultos, y aclarándose la pieza con el fuego, vido al questaba junto al ídolo sentado, vestido con el cuero de su hija, una cosa tan fea y orrenda, que cobrando grandísimo temor y espantó, soltó el encençario que en las manos tenia, salió dando grandes voces y diciendo: “Aquí, aquí mis vasallos los de Culhuacan, vení á socorrer una maldad tan grande como estos mexicanos han cometido; que savé que han muerto á mi hija y la han desollado y vestido el cuero á un mancebo y me lo han hecho adorar: mueran y sean destruidos hombres tan malos y de tan malas costumbres y mañas; no quede rastro ni memoria dellos: démos, vasallos mios, fin y cabo dellos.”

Los mexicanos, viendo el alboroto y las voces que *Achitometl* daba, y que los vasallos, alborotados, echaban mano á las armas, estando ya ellos á punto, retrujéronse con sus mugeres y hijos hácia el agua, tomando por reparo la misma laguna y por seguridad de las espaldas; empero los de Culhuacan, dando mandado¹ en la ciudad, salió toda la gente della en arma, y dándoles combate los metieron la laguna adentro, hasta que casi no allaban pié. Viéndose tan apretados, y los llantos de las mugeres y niños ser tantos, cobrando ánimo empeçaron á disparar tanta de la vara arrojada (que son aquellas *fizgas*, arma de que ellos hacian mucho caso y confianza) enviadas con amientos, que recibiendo los Culhuacanecas detrimento en sus personas, empeçaron á retraherse, de suerte que

¹ Dando aviso en su ciudad, etc.—(Relacion, etc.)

podieron los Mexicanos¹ á cobrar la tierra y irse retrayendo hácia *Ixtapalapa*, y ellos fueron dándoles batería hasta un lugar que se llama *Acatzintitlan*, y allí echáronse todos al agua, y haciendo balsas con las mismas fizgas y rodela y yerbas, pasaron los niños y mugeres por estar el agua hondable; y pasados de la otra parte del río, metiéronse en los carricales y tulares de la laguna, donde pasaron aquella noche con mucha angustia y trabajos y affliction, llantos y lágrimas de las mugeres y niños, pidiendo que los dejasen morir allí, que ya no querian mas trabajo y affliction.

El dios *Vitzilopochtli*, viendo la affliction del pueblo y que ya desesperaban, no pudiendo sufrir el tormento que tanto auia que lo padecian, goçando tan poco del sosiego, habló aquella noche á sus ayos y djoles: "que consolasen al pueblo y lo animasen; que todo aquello era para tener despues mas bien y descanso: que descansasen allí en aquel lugar." Los sacerdotes hablaron al pueblo y lo consolaron lo mejor que pudieron, y así en todo aquel dia entendieron² en enjugar sus ropas y enjugar las rodela y armas de sus personas y en edificar un baño, donde todos se bañaron á su usança, en los baños quellos llaman *tlamazcalli*;³ y este es el lugar quellos llamaron despues *Mexicatzinco*, el qual nombre se le puso á este lugar por causa de cierta torpedad que á causa de no ofender los oídos de los lectores, no la contaré; por la qual torpedad fueron echados de aquel lugar, y yendo huyendo por entre aquellos carricales, se les ahogó un principal anciano, de mucha cuenta, de los ayos del dios *Vitzilopochtli*, al qual quemaron y onraron dándole muy solene y onrosa sepultura, y vinieron por entre aquellos carricales hasta un lugar que agora llaman *Iztacalco*: allí hicieron la fiesta de los cerros, quellos tanto solenizaban por ser aquel su dia, y hicieron muchos cerros de masa, poniendo los ojos y bocas:⁴ en fin, celebraron su fiesta lo mejor que pudieron, conforme al poco recaudo que tenian y sosiego.

1 Tornar á ganar tierra, etc.—(Relacion, etc.)

2 Se ocuparon.

3 Temazcalli.

4 Así en el original; mas quizá debia decir: "poniéndoles ojos y bocas;" aludiendo á estos órganos figurados en las estatuas de las montañas, que fabricaban con la masa de ciertas semillas.

De allí se pasaron adonde agora llamamos *Sant Antonio*: de allí vinieron al lugar que agora es *San Pablo*, y allí hacen memoria que parió una hija de un señor de los principales de la compañía, y hasta el dia de oy le llaman *Mixihtlan*,¹ que quiere decir *el lugar del parto*. Deste lugar vinieron buscando y mirando si allarian algun lugar que fuese acomodado para poder hacer asiento, y andando desta manera por unas partes y por otras entre las espadañas y carricales, allaron un ojo de agua hermosísimo, en la qual fuente vieron cosas maravillosas y de gran admiracion; lo qual los ayos y sacerdotes lo auian antes pronosticado al pueblo por mandado de *Vitzilopochtli*, su dios.

Lo primero que allaron fué una sabina, blanca toda, muy hermosa, al pié de la qual salia aquella fuente. Lo segundo que vieron, fueron que todos los sauces que aquella fuente al rededor tenia, eran blancos, sin tener una sola hoja verde: todas las cañas de aquel sitio eran blancas y todas las espadañas de al rededor. Empeçaron á salir del agua ranas todas blancas y pescado todo blanco, y entre ellos algunas culebras del agua, blancas y vistosas. Salia esta agua de entre dos peñas grandes, la qual salia tan clara y linda que daua sumo contento. Los sacerdotes y viejos, acordándose de lo que su dios les habia dicho, empeçaron á llorar de goço y alegría y á hacer grandes extremos de placer y alegría, diciendo: "Ya emos allado el lugar que nos a sido prometido; ya emos visto el consuelo y descanso dese cansado pueblo mexicano; ya no ay mas que desear: consolaos, hijos y hermanos, que lo que os a prometido vuestro dios, emos ya allado y conseguido; por quel nos dijo que veriamos cosas maravillosas entre las espadañas y carricales deste lugar, y estas son: empero, hermanos, calleemos y vámonos al lugar donde estábamos y esperemos el mandamiento de nuestro dios, quel nos avisará de lo que emos de acer; y así se vinieron al lugar que agora llaman *Temazcallitlan*, ques el lugar donde edificaron el baño para bañar á la parida, como ellos lo tienen de costumbre, de al quinto ó sexto dia bañar á las paridas en un baño caliente.

Luego aquella noche siguiente apareció *Vitzilopochtli* en sueños

1 Así en el original; mas debe decir: *Mixihucan*.

á uno de sus ayos, que se decia *Cuauhtloquetzqui*, y dixole: "ya estareis satisfechos como yo no os e dicho cosa que no aya salido verdadera: ya aueis visto y conocido las cosas que os prometí veriadades en este lugar, á donde yo os e traído; pues esperá, que aun mas os falta por ver. Ya os acordareis cómo os mandé matar á un sobrino mio que se llamaba *Copil* y os mandé que le sacasedes el coraçon y que lo arrojasedes entre los carrigales y espadañas, lo qual hicistes; pues sabed que ese coraçon cayó encima de una piedra del qual nació un tunal, y está tan grande y hermoso, que una aguila hace en él su habitacion y morada: cada dia y encima del se apacienta y come de los mejores y mas galanos pájaros que alla: encima del estiende sus hermosas y grandes alas y recibe el calor del sol y el frescor de la mañana. Encima deste tunal, procedido del coraçon de mi sobrino *Copil*, la allareis á la ora que fuere de dia ¹ y alrededor del vereis mucha cantidad de plumas verdes, açules y coloradas, amarillas y blancas de los galanos pájaros con que esa aguila se sustenta; pues á ese lugar ² donde allaredes el tunal con el aguila encima, le pongo por nombre *Tenochtitlan*.

CAPÍTULO V. ³

De cómo los Mexicanos, avisados de su dios, fueron á buscar el tunal y el aguila y cómo lo allaron, y del acuerdo que para el edificio tuvieron.

Otro dia de mañana el sacerdote *Cuauhtloquetzqui*, cuidadoso de revelar la revelacion y aviso de su dios y de dar quenta al pueblo de lo que auia visto y oido en sueños, mandó convocar todo el pueblo, grandes y chicos, hombres y mugeres, viejos y moços, y puestos en pié empególes á encarecer las grandes mercedes que de su dios cada dia recebian, en particular la que de presente le auia revelado, y era, que despues de auelles referido cómo de su mano

¹ A cualquiera hora del dia, etc.

² Y á este lugar, etc.—(Relacion, etc.)

³ Véase la lámina 3ª, parte 1ª

venian los misterios y prodigios quel dia antes auian visto en las fuentes, de culebras blancas, ranas blancas, pescados blancos, sauces blancos y sabinas blancas, etc., que de nuevo le auia revelado otra cosa de no menos admiracion, para confirmacion de que aquel era el lugar que su dios elexia para su descanso y consuelo y para omento ¹ y ecelencia de la nacion mexicana y renombre de su grandeza; y refiriéndoles todo lo que le auia dicho dixo desta manera:

Aueis de saber, hijos mios, questa noche me apareció nuestro dios *Vitzilopochtli* y me dixo que ya os acordareis cómo llegados que fuimos al cerro de *Chapultepec*, estando allí su sobrino *Copil*, auia inventado hacernos guerra y cómo por su mandado y persuacion las naciones nos cercaron y mataron á nuestro capitan y caudillo y á nuestro señor y rey *Vitzilivith*, echándonos de aquel lugar, al qual mandó le matásemos y le matamos y sacamos el coraçon, y puestos en el lugar quel nos mandó le arrojé yo entre las espadañas, el qual fué á caer encima de una peña, y segun la revelacion questa noche me mostró, dice que deste coraçon a nacido un tunal encima desta piedra, tan lindo y coposo que encima del hace su morada una hermosa aguila: este lugar nos manda que busquemos y que allado nos tengamos por dichosos y bien aventurados, porque este es el lugar de nuestro descanso y de nuestra quietud y grandeza: aquí a de ser ensalçado nuestro nombre y engrandecida la nacion mexicana; a de ser conocida la fuerza de nuestro poderoso braço, y el ánimo de nuestro valeroso coraçon, con que emos de sujetar á todas las naciones, así cercanas como lexanas, sujetando de mar á mar todos los pueblos y ciudades, aciéndonos señores del oro y de la plata, de las joyas y piedras preciosas, plumas y devisas ², etc., y haciéndonos señores dellos y de sus haciendas y de sus hijos y de sus hijas, y nos han de servir y ser sujetos y tributarios. Este lugar manda se llame *Tenochtitlan* para que en él se edifique la ciudad que a de ser Reyna y señora de todas las demas de la tierra y adonde emos de receuir á todos los demas reyes y señores y adonde ellos an de acudir como á suprema entre todas las demas; y así, hijos mios, vamos por entre

¹ Aumento.

² Adornos que distinguian las clases noble y militar, de la comun.